

## **21. Filosofar sobre el mal (27 p.).**

(Texto manuscrito de un sacerdote)

Este texto fue revisado el 27/11/24

Haga clic en el capítulo que desee leer.

### **Contenido**

1. Metafísica, - aspecto físico y moral del mal. ....	2
2. El curso normal y anómalo de las realidades finitas.....	3
3. Voltaire y el problema del mal.....	5
4. “Cuando la gente está profundamente herida, razonar no ayuda mucho”. 6	
5. El mal humor. ....	7
6. La interpretación final del mal y del sufrimiento. ....	8
7. Profundización en la filosofía del mal. ....	9
8. La “deducción” de Hegel - ....	11
9. Objetivar el sufrimiento según Buda.....	14
10. La actitud de huida del hedonismo. ....	15
11. El inconsciente psicodélico como pose de evasión. ....	16
12. El suicidio como actitud de huida.....	17
13. La revuelta como postura de defensa. ....	18
14. La interpretación marxista del mal como defensa.....	19
15. La caridad cristiana como defensa contra el mal. ....	20
16. El sufrimiento como condición del bien.....	21
17. La interpretación humanista del vínculo “sufrimiento/ algo bueno”. ....	23
18. El libro de Job. ....	24
19. El tema de Jesús como Dios-hombre que muere pero resucita. ....	25
20. Una observación final. ....	26

Hay, por supuesto, muchísimo escrito sobre el “mal”, pero nos limitamos a un texto a partir del cual empezamos a desarrollar nuestra propia tesis, a saber, *G. Maertens, Dios y el sufrimiento*, en: *Collationes*, (Gante) 1973: 4 (dic.), 359 / 481.

### ***Sufrimiento.***

“Insatisfacción, disgusto, dolor experimentado como mejor imperfección. El sufrimiento está en curso: se le puede llamar el lado pasivo del misterio del mal”. (A.c. 459). En otras palabras: el sufrimiento surge como respuesta al mal. Todo puede resumirse en un esquema de pensamiento: “Si el mal como la realidad a sufrir (lo dado), entonces el sufrimiento como la respuesta a él”. En una fórmula común: “estímulo ( estímulo ) respuesta (respuesta)”.

### ***Maldad.***

Maertens, a.c., 475 cita a G. Leibniz (1646/1716) que diseñó una teodicea metafísica. 'Theo-dicee' significa 'justificación' (-dicee) de Dios (Theo-) sobre el mal en la creación e inmediatamente el sufrimiento como su transmisión.

Dios, según Leibniz, es “pura perfección” (puro acto, en su lenguaje todavía medieval al respecto). Como persona -razona de forma estrictamente monoteísta- es omnipotente, es decir, crea un mundo, un algo, es decir, crea un mundo bueno. Según Leibniz, lo que él llama “el mundo” es “lo mejor posible en disposición”: “si el mundo no hubiera podido ser el mejor de todos los mundos posibles, Dios no habría creado ninguno”. A esto se le llama optimismo de Leibniz.

### ***1. Metafísica, - aspecto físico y moral del mal.***

A pesar de su optimismo, a Leibniz como metafísico le llama la atención la condición de posibilidad del mal físico y moral en la creación, que establece como un hecho evidente: la finitud de todo lo creado por el Dios todo bueno y todo poderoso.

### ***Definición del mal.***

Para comprender correctamente esta condición metafísica -la finitud-, primero debemos definir adecuadamente el mal que causa el sufrimiento (implica un proceso causal estrecho).

## **2. El curso normal y anómalo de las realidades finitas .**

Maertens cita, a.c., 469, a Albert Camus (1913/1960) que se cuenta entre los pensadores existenciales, incluso en su novela filosófica *La peste* (1947), en sus ensayos *Le mythe de Sisyphe* (1941), *l' Homme révolté* (1951).

El doctor Rieux, personaje central de *La Peste*, asiste con Paneloux, jesuita, a la impresionante agonía de un niño inocente. El mal en el curso de la vida de un inocente es emocionalmente al menos un punto culminante en la filosofía existencial que más bien hace hincapié en la mente (entre otras cosas en detrimento de la razón moderna o incluso de la fe cristiana ).

El niño en cuestión tuvo un curso de vida normal hasta antes de morir. La causa de la muerte es el mal que desvía ese curso normal a primera vista como una coincidencia. Digámoslo así: “Si un curso sufre una coincidencia como desviación, y esa desviación se experimenta como causa de sufrimiento, entonces hay una coincidencia maligna, es decir, un mal”.

### **Coincidencia**

La definición del azar, es decir, de lo que es imprevisto e inmediatamente imprevisible desde una perspectiva limitada -finita (por citar a Leibniz)- al menos, es una condición necesaria de la definición del mal. - Nos explicamos.

### **Daño físico.**

Supongamos que una bellota cae del árbol en octubre. En la hierba, espera hasta la primavera siguiente para germinar y convertirse así en un roble con el paso del tiempo. Esto es biológica y científicamente lo normal, es decir, el curso esencialmente prescrito de los acontecimientos. La coincidencia, sin embargo, surge del hecho de que, como ser finito, la bellota no está sola en el mundo.

**(1).** Una señora pasa por la hierba y con su peso aplasta un poco la bellota. En primavera, brota pero escrita en grande. El peso físico de la dama es un mal físico para la bellota y su proceso o progreso de desarrollo.

**(2).** Peor aún: una ardilla, hambrienta, se limita a mordisquear la bellota. Ni siquiera comienza el proceso de crecimiento. ¿Seguimos considerando el hecho de que un animal se meta con uno como un mal físico en el sentido de que la ardilla forma parte del mundo físico-biológico.

Físico” significa “lo que no tiene responsabilidad moral”, sino que es un proceso natural.

### ***Compárese con el niño de La Peste.***

Un factor causante de la muerte hace que el curso normal de la vida del niño se desvíe, es más, simplemente lo interrumpe. Con el dolor para el niño resultante de ese curso no normal y, por tanto, imprevisible, accidental, digamos que ajeno a su naturaleza.

### ***Maldad moral.***

Compárese con un chico que es constantemente acosado por un grupo en la escuela. El curso normal de la vida de un chico en la escuela -esto es en esencia una necesidad natural prescrita- es, entre otras cosas, que complete su aprendizaje de forma camaraderil. Ser acosado, sin embargo, es una coincidencia y una coincidencia dolorosa, como una desviación del curso normal: es el mal y esta vez el mal moral porque la causa de ser acosado está en un ser dotado de perspicacia y conciencia, el camarada escolar.

### ***Dotado de perspicacia y sentimientos***

Qué decimos: “dotados de perspicacia y sentimiento”. Ese sería el comportamiento normal de los camaradas, pero se desvían: el mal que reside en esa desviación provoca el mal localizado en el acoso a nuestro colegial.

Nuestro escolar no está solo - finito como es - se sitúa en el resto del mundo y sufre el mal del mismo, - una coincidencia que ni sus padres ni él en forma de acoso escolar deseaban ni esperaban. La decepción que esa coincidencia conlleva demuestra que hay maldad de por medio, es decir, una desviación de lo normal tal que se produce una decepción. - He aquí una definición del mal: desviación esencial de lo normal.

### ***Metafísica.***

Uno ve: puesto que todo lo que es finito no decide por sí mismo el curso normal prescrito en su ser, sino que codetermina con el resto del mundo que el curso debe realizarse, tenemos las condiciones metafísicas de posibilidad del mal físico y moral. Así pues, Leibniz tiene razón en el plano lógico: la finitud implica dependencia, es decir, influencia del exterior, que se produce como desbaratamiento de un curso normal.

**Nota** - Puede verse que nuestra explicación presupone una explicación dirijible, A. - B. - C. A. es el curso normal, orientado a la meta, B es el curso accidental que se desvía de la meta; C, si se tiene la capacidad de hacerlo, es el restablecimiento del curso normal orientado a la meta.

Desde 1950, la cibernética ha tematizado, pero no inventado, el esquema de dirección primordial. Ya los primeros pensadores de la antigua Grecia conocían muy bien este esquema.

En el que la premisa preeminente era que el ser -normal, es decir, no empequeñecido por el resto- determina todo el curso de las cosas. Ese concepto metafísico del ser es la premisa: si las cosas no tuvieran ser, ¿cómo procederían?

### **3. Voltaire y el problema del mal.**

Como resume sucintamente Maertens: desde el antiguo griego Epikouros de Samos (Epicuro (-341/-270 ) hasta Albert Camus, prevalece un falso dilema que también propugna Voltaire (1694 / 1778): o bien Dios no puede impedir el mal, lo que prueba que no es omnipotente como afirmaba Leibniz, o bien no quiere impedirlo, lo que prueba que no es ya bueno en el sentido de Leibniz.

#### ***Crítica***

Este dilema oculta un hecho metafísico muy decisivo, a saber, la autonomía relativa de lo creado. Lo que convierte el dilema en su contrario:

O bien Dios respeta la autonomía relativa de la creación, tanto física como sobre todo moral (esta última conlleva la propia responsabilidad irreductible de la criatura libre), lo que implica que, si bien es primordial, no es simplemente omnipotente,

O bien Dios no respeta la autonomía relativa de la creación (especialmente la de la criatura susceptible de moralidad), lo que implica que no tolera ninguna autonomía al lado de sí mismo, lo que implica que ejerce un gobierno de marioneta sobre el universo, en el que no se hace justicia a la distinción radical entre él y lo creado ante él, - lo que sería un Dios caricaturesco.

***En otras palabras:***

Dios, en la medida en que respeta la autonomía relativa de lo creado - incluidas las desviaciones del curso normal-, no puede impedir el mal que actúa en esas desviaciones, pero eso no implica que no sea primordial, es decir, puro poder responsable y superior a todo otro poder creado.

Dios, en la medida en que, como acabamos de decir, respeta la autonomía relativa de lo creado, no quiere de ningún modo impedir todo mal, pero eso no le impide ser bueno, es decir, bueno pero lleno de respeto por la autonomía creada.

***En resumen,***

el razonamiento epicúreo se sostiene o cae en su dilema con la exclusión radical de la autonomía de la creación. Atestigua una incapacidad de los ateos y de los críticos de la política del mundo de Dios para pensar en un Dios que tolera y comprende una dosis a veces exasperante de autonomía (su propia licitud o la de la criatura) a su lado.

***4. “Cuando la gente está profundamente herida, razonar no ayuda mucho***

(a.c., 474 ). Maertens opone -lo que él llama- una interpretación especulativa, entiéndase: una interpretación lógico-metafísica- a -lo que él llama- el sentido existencial. En este sentido, dice: La interpretación (especulativa) del sufrimiento no suele resolver en modo alguno el problema del sentido existencial. Y por eso va de todos modos”. (ibid).

***Un ejemplo***

Una mujer que pierde a su joven marido en una catástrofe, - unos padres que saben que su querido pequeño no vivirá, poco pueden hacer más bien por decir que deben considerar esto desde un punto de vista universal (*op.*: situado en un marco más amplio)”. (a.c., 476). A.c., 477: “Hasta que tal vez uno se ve confrontado con un caso límite doloroso en su propia vida. Entonces uno pide algo más que comprensión”.

***Emocionalismo.*** - Maertens argumenta que “todos esos argumentos” de alguna teodicea (a.c., 376) no tocan la existencia del hombre. Corregimos: “no tocan la existencia del ser humano en una fase altamente emocional”. Todos los argumentos que cita contra el sentido “especulativo” están en pie o caen con lo emocional de la existencia humana.

Tiene razón, mucha razón: justo después de sufrir una decepción muy dolorosa, el hombre suele perder la paz interior y la razonabilidad de todos los demás momentos de la vida. Cuando el doctor Rieux y el monástico Paneloux experimentan de cerca “la terrible agonía de un niño inocente”, en toda implicación, metafísica y otros sentidos suelen extraviarse. ¿Por qué? Porque en los monumentos hiperemocionales (llamados “existencialmente”), la persona en cuestión quiere vivir la experiencia hasta el fondo, hasta que el choque emocional y el dolor remitan y se recupere la paz interior.

Pero cualquier persona normal con una experiencia esencial-minima del mal y del sufrimiento y angustia causados por el mismo sabe que esa fase de choque tan fuerte y fuera de lo normal-balanceado no dura y se 'procesa'. Pero luego el sentido lógico-metafísico se hace sentir y llega el momento de la reflexión y el 'razonamiento'.

Por feroz que sea la emoción, el sentido del propósito la supera. Desde el mundo del dolor, uno vuelve a entrar en el mundo ordinario de cada día.

## **5. El mal humor.**

Ocurre que, en lugar de volverse susceptibles a la razón, las personas se quedan con una herida llamada amargura tras un daño y un sufrimiento chocantes. La forma cotidiana de esto se llama “mal humor”. No sin razón, los antiguos romanos llamaban a ese estado del alma -en realidad a esa interpretación de lo que se opone y decepciona- “iniqua mens”, estado del alma injusto.

Pruébalo: alguien de mal humor es similar a alguien que empieza a procesar un mal profundo pero sin que ningún mal profundo sea la causa inmediata. Tal persona escucha pero reprime o suprime en sí misma la intuición pura -racional- de que se equivoca con su emocionalidad. Ya no cree, ya no espera y no ama. Hasta que -por razones a veces inconcebibles- se descongela y vuelve a ser susceptible a la razón y a sus semejantes.

### ***El amargado***

El amargado -como *l'homme révolté de Camus*- es esencialmente enfermizo en grado grave, una tibieza que amenaza con deformar todos los datos en su caricatura. Cualquiera que conviva día tras día con un amargado de este tipo sabe que la descripción anterior es dolorosamente exacta: la compasión -en lenguaje bíblico, pero no por ello “pasada de moda”-: la caridad se ha perdido. Hasta el punto de que el amargado se convierte en una “sierra” para los que

le rodean, una persona gradualmente solitaria, si no se arrepiente -el término es el correcto-.

Así se entiende (pero críticamente) la tesis de Camus, rebelarse es oponer el principio de “rectitud” que vive en el hombre a este de “iniquidad” que se construye en el mundo. “Esta rectitud el hombre debe empujarla 'contra Dios', con sus propias fuerzas” (a.c., 469/480 ). Así razona el amargado, atrincherado en la amargura y confundiendo los datos como Dios con su caricatura.

“La justicia” con Camus no es “la justicia” de una profunda paz interior que, como expone en su *The varieties of religious Experience*, William James (1842/ 1910), sitúa el mal y el sufrimiento asociado a él en una esfera de “lo sublime” y supera así, silenciosamente y con el tiempo, cualquier mal humor y amargura. Y “lo hace susceptible a la razón”. No permitiendo que una emocionalidad irresponsable perturbe aún más.

## **6. La interpretación última del mal y del sufrimiento.**

Maertens, a.c., 462, ve tres actitudes principales:

1. Intentar escapar de ella,
2. lucha y
3. a pesar de todo, intentar darle sentido. Esta tercera actitud -dice- se convierte en un gran reto al fracasar las dos anteriores. Situamos esta tríada en un esquema general.

**Teoría ABC.** Ellis y Sagarin, dos psicólogos estadounidenses, desarrollaron una teoría cognitiva que aquí esbozamos brevemente como su forma de hermenéutica (teoría de la interpretación).

A. es lo dado que se contrapone; B. es la mentalidad (que se expresa en frases axiomáticas) con la que la persona que se enfrenta al error de cálculo interpreta A, lo dado. C. es la actitud final que procesa el contratiempo. Se puede resumir en una fórmula lógica:

**“Si A. y B, entonces C lógicamente comprensible”**

Se puede ver que para Ellis y Sagarin el esquema de interpretación demasiado simplista de los conductistas se complementa con lo que ocurre en la mente del intérprete o interpretado tras un estímulo decepcionante.



### ***Aplicación***

Ahora podemos situar la triadicidad de Maertens en ese diagrama ABC: “Si A. (adversidad, mal), y B (intentar escapar de ella/buscar lo editado) tienen sentido, entonces C. (tipo de comportamiento triádico) es comprensible”.

### ***Significado***

Maertens emplea el término “sentido”, pero es necesaria una definición si queremos proceder con lógica. Supuestamente, el 'sentido' coincide con lo que solíamos llamar “el curso normal”, entonces la vida humana se hace comprensible: traer un bebé al mundo implica una expectativa por parte de los padres, a saber, que la vida de ese niño seguirá su curso normal. Ese es el sentido normal de esa vida.

Se puede ver el problema: si ese curso normal, que es el sentido original de la vida del bebé, se ve comprometido por una anomalía, entonces surge el problema de la interpretación adecuada: hay que dar voluntariamente algún sentido a esa anomalía.

Esto nos lleva al punto triádico de Maertens: se puede responder a un error de cálculo de más de una manera. Es la ambigüedad típica de las cosas y, entre otras cosas, de los errores de cálculo. En términos de la teoría ABC: a un mismo A se puede reaccionar de forma diferente (C) por el bien de B

## ***7. Profundización en la filosofía del mal.***

Una vez llegada a la cuestión del “significado” de un mal, - mal que, visto sólo desde el curso normal de lo dado, es una coincidencia, es decir, un suceso imprevisto y antinatural que es doloroso, surge la pregunta de si esa coincidencia es tan casual como parece.

### ***La bellota.***

Si sólo se presta atención al curso normal de la vida de una bellota, el hecho de que sea aplastada por el pie de una señora o comida por una ardilla es antinatural, ajeno a su naturaleza. Consecuencia en el plano lógico: a partir de la bellota como dato por sí sola, es imposible deducir que será aplastada o comida. Eso es imprevisible. Además: en un texto sobre el roble y la bellota, puramente científico sólo se da el curso normal.

### ***La finalidad de la bellota.***

Finito, es decir, limitado. El imbécil no está solo en el mundo: está allí junto con el resto. Esto implica que puede ocurrir que el resto se cruce en su curso normal. Pero entonces lo que llamamos “azar” se transforma en un proceso natural o creatural, pero de naturaleza compuesta. Si uno conociera tanto el curso de la bellota como el de la dama o la ardilla, entonces ser pisoteado o comido no sería una casualidad sino algo inevitable, aunque prácticamente no podamos predecirlo. La imprevisibilidad (cognitiva) no es todavía una negación de la necesidad (objetiva).

### ***Una comparación.***

Cuando el Titanic zarpó de Southampton rumbo a Nueva York en 1913, nadie podía predecir que el barco se hundiría. Pero cualquiera que hubiera conocido desde el principio el rumbo del Titanic y el rumbo desde el Norte del iceberg contra el que se estrelló habría predicho con certeza las colisiones como una necesidad objetiva. Aunque cognitivamente hay sorpresa total y por tanto “coincidencia”. Esa coincidencia es sólo coincidencia para quienes prestan atención unilateral al rumbo del barco sin situarlo como hecho finito en el resto de la realidad. Para quienes adoptan algo más que la visión unilateral y limitada, es decir, finita, hay necesidad.

### ***Axioma lógico de razón o fundamento (suficiente/necesario). -***

Puede resultar familiar la afirmación de Platón: “Nada es sin razón”. Y Hegel buscó sistemáticamente la esencia y la razón de existencia de los hechos establecidos sobre los fenómenos.

Uno observó: El axioma de Platón también puede entenderse así, es decir, “Todo lo que es nada es todo lo que es sin razón”. M.a.w.: si algo, por pura ficción, fuera pensado sin razón, entonces no es absolutamente nada. Es decir: todo lo que es “ser”, es decir, realidad (en el sentido de no-nada o “algo”), tiene una razón o fundamento suficiente, ya sea dentro de sí mismo (totalmente cierto) o fuera de sí mismo. Es la razón suficiente la que hace que algo sea lo que es y que esté ahí.

### ***Coincidencia.***

En realidad, “coincidencia” en sentido estricto es lo que no tiene razón suficiente o necesaria. En otras palabras: en este sentido, no es nada. - Esto significa que nada, en sentido propio y absoluto, es casualidad. Sólo hay verdadera coincidencia cuando se considera algo en su curso sin tener en cuenta el resto, pero eso es coincidencia relativa, es decir, coincidencia en la

medida en que se considera algo sin el resto de la realidad, -sin el marco en el que se sitúa-. La coincidencia absoluta no existe.

## 8

### **. La “deducción” de Hegel -**

le reprochó una vez o.a. un tal Herr Krug en 1804- puede entenderse como sigue.

**a.** Krug imaginó que Hegel entendía por su “deducción”: deducir la existencia y los modos de ser -por ejemplo, de perros y gatos, de su titular- a partir de presupuestos abstractos.

**b.** No; dice Hegel, - perros y gatos, mi sostenedor de la pluma no se deduce de abstracciones - como una proposición en geometría es deducible (e inmediatamente demostrable) con todo lo que la precede, - estas cosas se establecen como fácticas.

“Deducirlos” significa presuponer las condiciones de posibilidad de los datos fácticos que expresan la razón de la existencia y los modos de ser, y a partir de esas presuposiciones hacer inteligibles, lógicamente deducibles, los hechos establecidos. Tal deducción equivale a una afirmación: “Si la razón de la existencia y los modos de ser, entonces los hechos establecidos, inteligibles, lógicamente deducibles”. Este es el axioma de Hegel de la razón o fundamento suficiente. Pero hay más.

### ***Totalidad/ movimiento/ conflicto/ reconciliación.***

Para “deducir” (dar sentido lógico) un hecho establecido, hay que situarlo en última instancia -nótese: en última instancia- en la totalidad de la realidad. Esto es “movimiento”, es decir, progresión. Tal progresión puede entrar en conflicto con el resto.

Sucede que tal conflicto encuentra una solución (la reconciliación). Así es como se ve el marco explicativo que es la dialéctica hegeliana. Es una reconstitución de la dialéctica platónica.

### ***Aplicación***

¿Lo aplicamos ahora a “la terrible agonía de un niño inocente” de la que el médico Rieux y el monje Paneloux son testigos inmediatos, pero sólo después de que la intensa fase emocional haya pasado y ambos sean -al menos en principio- susceptibles de razonar?

### ***Hegel discutiría ese hecho:***

1. situarla en la totalidad de la realidad, es decir, en el marco global de todo lo que ha sido, es y será.
2. Él vería ese hecho como una progresión - en su lenguaje, “movimiento”.
3. Vería la vida del niño como una progresión en conflicto con lo que perturba esa progresión (la desviación).
4. Y, si dentro de estas posibilidades finitas (y por tanto presuponiendo el resto de la realidad) de nuestra mente (mente, razón, espíritu, voluntad son finitos) - una solución - “reconciliación” del conflicto - es encontrable, Hegel se esforzaría por ellas.

Es cierto que parece abstracto, pero es “real”, es decir, está basado en la realidad.

### ***Racionalidad.***

Platón y Hegel -con muchos otros, para el caso- defienden la racionalidad de todo lo que es, -hegeliana: de todo lo que alguna vez fue, ahora es, alguna vez será, -. ¿Cómo entender tal cosa?

Sostienen que todo lo que es algo tiene una razón, dentro/fuera de ello. Ahora, en latín, 'ratio' es la palabra para 'razón'. Así que se puede decir: “Todo lo que es, tiene su 'ratio' y por lo tanto es racional”. Esto no tiene nada que ver con el racionalismo de toda la vida: si Rieux y Paneloux están profundamente molestos por el curso (el “movimiento”) del niño, es porque no encuentran una razón suficiente para ello.

Además: Camus es lógico hasta la médula. Llama “absurdo” al hecho, es decir, a lo que no muestra ninguna razón y, sin embargo, causa un dolor duro como una roca. El absurdismo del profundamente molesto Camus, lejos de refutar la racionalidad de la realidad, la presupone.

Repetimos: buscan la razón, no la encuentran (por ahora) y califican la situación de absurda, irracional.- El término “justicia” en la medida en que vive en el hombre, es el requisito absoluto para encontrar una explicación sensata, - que no encuentran por ninguna parte.

Esto se llama entonces “la iniquidad construida en el mundo” (a.c., 369/370). En efecto, la injusticia, hecha al niño, está construida en su curso, en su curso de vida. Pero que sea una injusticia absoluta (lo que pretende el absurdismo) no está estrictamente demostrado en ninguna parte. A lo sumo, se trata de una injusticia relativa que, según la noción de expiación de Hegel,

encontrará justicia en alguna parte, por difícil que sea encontrarla. Existe el absurdo relativo, no el absoluto. No hay que confundir ambas cosas.

### ***De nuevo la aplicación***

Hemos aplicado el esquema básico hegeliano a la descripción que hace Camus de la agonía de un niño inocente. Ahora bien, hay que advertir que tal esquema es en realidad una configuración de lugares comunes, que uno tiene que rellenar con datos singulares-concretos. Si no, se cae en una explicación igual para todos los casos.

#### ***1. Singular***

Hegel sabe muy bien -con el Romanticismo de su tiempo restaurando lo singular en honor contra el abstraccionalismo de los racionalistas de su tiempo- que la vida es la categoría central del Romanticismo, siempre singular, única, irrepetible, aunque lo singular sea la forma singular del concepto general. En este caso: el niño inocente de Camus es irreductible en su singularidad a todas las demás realidades, niños incluidos. En este sentido, una perogrullada se queda corta y llenar esa cáscara vacía con datos individuales es necesario si no se quiere “caer en las generalidades” y en la “retórica hueca”.

#### ***2. Específicamente.***

Concretus' en latín es “lo que se funde con el resto”. Ese resto también es singular y abarca las condiciones que los seres en algún lugar a lo singular. In casu: el niño inocente de la novela de Camus, por ejemplo, tenía unos padres que le habían imbuido una naturaleza biológica que contribuía a determinar su curso vital y que tal vez incluía errores de cálculo incorporados. Y así sucesivamente. El énfasis de Hegel en lo concreto es típicamente romántico.

#### ***Conclusión:***

El esquema básico hegeliano, como configuración de lo común, es decir, aspectos de una totalidad que se repiten una y otra vez y tienen valor universal, es heurístico, es decir, pone a la mente buscadora y racional en el camino de encontrar datos singulares y concretos.

#### ***De paso.***

De hecho, uno conoce las cuatro causas de Aristóteles: razones o fundamentos explicativos:

1. El aspecto material (por ejemplo, un cuerpo enfermo),

2. El aspecto formal (por ejemplo, el alma como forma, estructura de criatura, del cuerpo que presenta, por ejemplo, una neurosis).

3. El aspecto causal o causante (la causa o al menos un conjunto de factores que determinan el aspecto material y el formal en su origen y curso).

4. El aspecto ejemplar o ideal (residuo del platonismo), (toda realidad, material, formal, causal no es concebible sin su forma ideal). - Aristóteles creó así un esquema heurístico de perogrulladas que, como cáscaras vacías a la espera de rellenos singulares-concretos, aguardan.

### ***Hasta allí el pedestal general***

sobre la que descansa la segunda parte de nuestra filosofía del mal y del sufrimiento. La sección que sigue es una serie de interpretaciones comunes con interpretaciones singulares o, al menos, particulares y concretas.

### **9. Objetivar el sufrimiento según Buda.**

A.c., 462/464 es un breve esbozo de cómo interpretan los budistas el mal, causa del sufrimiento. “El sufrimiento es reducible y coincide con el esfuerzo constante del hombre por llevar sus deseos a la realización”.

***Es la codicia humana la que da a las cosas su “realidad” y también produce sufrimiento.*** (a.c., 462v.).

Dicho de otro modo: el hombre es arrojado a este mundo por la concepción y el nacimiento y con deseos y en medio de una situación. El curso al que el ser es arrojado es una necesidad. Buda razona puramente psicológico: la psique crea lo que él llama “realidad”, de hecho: los deseos, de las cosas con las que tiene que vivir. Así que aplica, por ejemplo, técnicas de yoga de tal manera que esta deseabilidad de las cosas, especialmente de las que decepcionan, se convierta en una ilusión, y el sufrimiento por los errores de cálculo se atenuará, si no desaparece totalmente.

Que esto elimine las causas de ese sufrimiento es muy cuestionable. También se puede intentar convertir esas causas en una ilusión. Que las técnicas psíquicas del budismo lo consigan también es cuestionable. Como dice Maertens, la tecnología, la medicina, la creación de riqueza y todo lo que la humanidad emprende para eliminar las causas del sufrimiento, del mal, parece muy de segunda categoría.

### **Nuestro mundo**

Nuestro mundo -con su caducidad- debería producirse preferentemente sólo sobre la base de “actos puramente mentales, interiores” (a.c., 463). El mago tradicional practica tal cosa. Pero lo hace sobre la base de actos mentales (son el alma de toda verdadera magia), sino sobre la base de actos psíquicos que cambian las circunstancias, no convierten el mundo en una ilusión, sino que cambian ese mundo mismo en su curso.

Pero que un mentalismo budista logre neutralizar mentalmente el mismo mundo en un alejamiento de él, reduciendo así el sufrimiento interior, sí parece posible.

Lo que sí parece subestimar Maertens es el *misticismo típicamente oriental* que constituye *el eje principal* del budismo, situándolo, salvo algunas diferencias a veces fundamentales (por ejemplo, en cuanto a la creencia en un Ser Supremo o en deidades ordinarias) en la tradición hindú, que incluye un componente místico muy omnipresente.

### **De paso:**

quien quiera saber más sobre esto, lea, por ejemplo, *M.M. Davy, dir, Encyclopédie des mystiques orientales*, París,, 1975 (incluyendo *La mystique du Bouddhisme Indien* (o.c. 111/ 140 ), *Le mysticisme Tibétain* (o.c, 141/167 ), *La mystique du Bouddhisme Japonais* (o.c., 289/309), o también, pero menos a fondo *Bruno Borchert, Mysticism (The phenomenon, the history, the new challenge)*, Haarlem, 1989-1, 1994-2.

El psicologismo de Buda sobre el sufrimiento y sus causas, desde el nivel místico del dominio de los procesos, incluido el curso de la propia vida, adquiere un fundamento insospechado para la mayoría de los occidentales.

### **10. La actitud de huida del hedonismo.**

Aristipo de Kurene (siglo V a.C.), alumno de Sócrates y fundador de la escuela kurenaica, sostenía que la “virtud” del hombre ('aretè, es decir, virtud) consistía fundamentalmente en perseguir el placer de los sentidos gobernado por la razón. Con él, el placer de los sentidos se reducía más bien al placer instantáneo que uno quisiera hacer durar.

Epikouros de Samos (-341/-270), el padre del jardín del placer, buscaba la paz interior y, más que Aristippos, era consciente de las desagradables

consecuencias de una vida de placeres. El epicureísmo se convirtió en una larga y duradera tradición.

Si el sufrimiento es inevitable, trata de pasar por tantos goces como sea posible para que el balance positivo, aquí el disfrute de la existencia en esta tierra, pese lo más posible.

La tesis de Maerten: “El placer sigue siendo una definición muy periférica (*nota* : situada en el exterior del curso de la vida) de la felicidad” (a.c., 465), nos parece muy correcta. Pero como representación de la existencia real de muchas personas, el hedonismo es muy correcto, sobre todo en nuestras sociedades del bienestar.

Puede llevar al egoísmo, pero no necesariamente: hay personas hedonistas que encuentran su “placer” en hacer “agradables” a los demás bajo todo tipo de puntos de mira. Aunque lo más frecuente es referirse a los “otros”, no iguales, como “a rehuir” para escapar de los males. ¿No somos todos al menos un poco así? Lo que, por tanto, no es puro egoísmo, por supuesto. En otras palabras: es concebible una dosis justificable de hedonismo.

Sin embargo, es evidente que quienes, por huir de lo desagradable asociado a toda vida fáctica -está incorporado-, a la larga hacen de los goces el principal sentido de la vida, se encogen en un semejante.

### ***11. Los despertares psicodélicos como pose de evasión.***

El psicodelismo es el estado del alma bajo la influencia tóxica de sustancias activas alucinógenas. Uno piensa en el infame LSD ácido lisérgico dietilamida (también llamado lisergamida, o lisergida). El término “psicodélico” (psuchè, alma y dêlos, hacer visible - ), en boga desde los años sesenta con los beatniks (1955) y los hippies (1962), es ese principio activo que “expande” los poderes de percepción y sensación del hombre de tal manera que uno se vuelve consciente de un estado que la conciencia sin drogas no conoce o rara vez conoce. El propio cuerpo, las cosas del mundo exterior, el sentido de uno mismo: todos cambian y esto en forma de una “experiencia dichosa” hasta que el efecto bioquímico le deja a uno 'extinguido'.

#### ***El caso de las drogas***

La gama de drogas -afirma Martens- se ha ampliado tanto debido a la evolución de la bioquímica que en un estrato hastiado -sobre todo toda la juventud alternativa- da lugar a un movimiento cultural que las emplea para



“sobrellevar” lo que va mal en la vida cotidiana -desde la fatiga laboral a la depresión y estados anímicos afines. El gran efecto secundario, sin embargo, es la adicción: la gente quiere revivir el “mejor” estado una y otra vez a costa del resto del pasatiempo.

### ***Crítica cultural***

La crítica cultural es quizá uno de los fundamentos más urgentes del creciente consumo de drogas: “el malestar de la cultura” (se piensa, entre otros, en el libro de S. Freud y en las obras de Frans Kafka) es inconfundible y constituye un nuevo mal que se hace sentir. O mejor dicho: un mal, aparentemente incorporado a la cultura moderna y postmoderna, que conduce a un “Weltschmerz”, un profundo sufrimiento causado por nuestro mundo.

Sin embargo, está claro que los bioquímicos -conocidos en parte desde las culturas primitivas en las que a menudo se utilizaban de forma sagrada y mágica- actúan psicológicamente en lugar de abordar la causa, el mal activo en nuestra cultura, y su efecto en este sentido es más bien sin salida. Más aún: para nuestras sociedades actuales, el consumo de drogas se ha convertido en una de las grandes plagas culturales.

### ***12. El suicidio como actitud de huida***

Maertens, a.i., 467, cita de nuevo a Albert Camus: “En realidad, Albert Camus no se equivocaba cuando comenzaba su ensayo filosófico *Le mythe de Sisyphe* (1942) diciendo: 'Il n' y a qu' un seul problème philosophique: le suicide'. La cuestión de si merece la pena vivir o no es la cuestión filosófica central”. Sin embargo, Camus rechazó el suicidio y optó por el “compromiso”, la implicación activa, uno de los principales temas existenciales.

*Luc Debraine, L' OMS établit pour la première fois une carte mondiale de la santé mentale*, en: *Le Temps* (Ginebra) 10.10.01, 41, hace un guiño al informe de la Organización Mundial de la Salud publicado en 2001. Afirma lo siguiente.

**a.** Una de cada cuatro personas en el mundo sufre “trastornos mentales”. Casi dos tercios de ellos no reciben atención.

La depresión va en aumento y -según las previsiones- se convertirá en la segunda dolencia más común después de las enfermedades cardíacas en 2020.

La lista de la OMS. incluye depresión, esquizofrenia, retraso, trastornos durante la infancia y la adolescencia, adicción (drogas, alcohol) enfermedad de Alzheimer, enfermedad de caída (epilepsia).

Estos males se denominan “universales”: todos los países, sociedades e individuos pueden contraerlos.

**b.** La Organización Mundial de la Salud también menciona que un millón de personas se suicidan cada año y unos 10 millones intentan suicidarse.

Curioso: el informe afirma que el estado mental es tanto físico como genético o social o ecológico.

Las motivaciones del suicidio son muy variadas, pero predomina la opinión que afirma que “la mayoría de los suicidios tienen su origen en un sentimiento 'irracional' de impotencia ante la supremacía del sufrimiento” (Maertens, a.c., 467).

Tengamos en cuenta que la mayoría de los suicidios e intentos de suicidio se producen en la fase emocional aguda -descrita brevemente más arriba-, en la que las personas no son (todavía) susceptibles de razonar.

Esto se muestra con toda claridad: los diez millones que se atreven, una vez recuperados de alguna conmoción emocional, no se suicidan después: se reconciliaron con la existencia en la que el mal está incorporado.

### **13. La revuelta como postura de defensa.**

Maertens, a.c., 468/470 distingue claramente esta interpretación de las actitudes de vuelo.

*Albert Camus*, en *Le mythe de Sisyphe* (1943) sostiene que “todo es absolutamente irracional” y, por tanto, carente de sentido, absurdo. Pero no la huida de la vida, a la que nos vemos arrojados con nuestra “justicia” interior, entiéndase: la exigencia de que la realidad tenga sentido, sino la libertad, es decir, desprenderse conscientemente de la presión asfixiante-subyugante -como un paquete de hielo- del mundo “injusto”, y la revuelta, es decir, vivir en constante rebelión contra el absurdo.

Sólo así puede el hombre intentar aún organizar su existencia de un modo que valga la pena Hay que instalarse lúcidamente - *nótese*: bien consciente de lo que se trata - en el absurdo, arrastrando peñascos hacia arriba de forma

continua e inútil “et imaginer Sisyphe heureux” (a.c., 468). Y representándonos que Susifos, a pesar de la inutilidad de sus esfuerzos, es “feliz”. O -corregimos a Camus- se siente feliz.

***De paso:***

Sisifo es el mítico rey de Corinto, famoso por sus crímenes Como gran criminal, el antiguo mito griego le condena al inframundo -el infierno- a empujar una roca hacia arriba por la ladera de una montaña. Sin embargo, una y otra vez, la roca se caía cuando casi alcanzaba la cima de la montaña.

Frente a tal mito, Camus trató de construir “un humanismo positivo”.

Maertens.- Que yo sepa, Camus es el autor que mejor retrata el sentido de la vida del hombre que, colocado ante el sufrimiento, debe elegir la posición sin un dios, que por cierto rechaza”. (a.c., 468). Camus interpreta esto literariamente en la figura del médico Rieux, que quiere vivir como “un santo sin Dios”.

Paneloux, el jesuita, en cambio, como “creyente” es perfilado por Camus como aquel que “lo acepta todo”. Muere en ese “fatalismo activo”.

Si Camus quería retratar el tratamiento cristiano del absurdo en esa figura, está confundiendo un tipo de creencia en dios con otras formas de ella que son más y diferentes del “fatalismo activo”. Jesús enseñó de todo menos “fatalismo activo”.

***14. La interpretación marxista del mal como defensa.***

Mientras que un Camus descuida el mal en los propios seres humanos individuales que parece definir como “justicia”, el marxismo reconoce de todo corazón el mal en la humanidad pero lo reduce al mal llamado “explotación capitalista”.

***Consecuencia:*** cambie esa subestructura capitalista sesgada de la sociedad, e inmediatamente toda la superestructura (toda la cultura) cambiará a mejor.

Al igual que el ateo Camus, la religión en el marxismo -entendida como creencia en Dios- es un fracaso. La religión es opio para el pueblo, es decir, desvía la conciencia de la explotación capitalista del proletariado para inmovilizarla en el estado adormecido de la creencia en Dios y la expectativa de la verdadera salvación en una vida después de la muerte.

Así pues, el socialismo marxista también ve en la religión y todo lo que conlleva una “Entfremdung”, una conciencia alienada de sí misma y del mundo en su curso que debe ser erradicada activamente.

La caída de los regímenes comunistas en los años noventa ha puesto de manifiesto que esa erradicación se ha convertido en una praxis sangrienta y mortal para muchos creyentes.

Martens admite que el cristianismo de facto y las iglesias oficiales estaban a menudo a la altura del “opio del pueblo” y que hay verdad en la crítica marxista.

Pero replicó que el cristianismo no se convierte necesariamente en el opio del pueblo.

Pero, sobre todo, subraya que hay formas de maldad y Entfremdung, conciencia irreal, que pueden encontrarse fuera de la explotación capitalista; el comportamiento moral culpable, la enfermedad y la muerte no son, por tanto, abolidos por un Estado santuario planetario comunista y demuestran muy claramente su finitud.

Nombra a intelectuales de tendencia marxista como Machovec (Checoslovaquia ), Geraideg (Francia), Solzhenitsin (U.R.S.S.), que se jactan de no saber “cómo puede resolverse de manera marxista el problema del lecho de muerte” (a.c., 471).

En otras palabras, a pesar de toda la socialización, la gente sigue enfermando y muriendo

### ***15. La caridad cristiana como defensa contra el mal.***

“Es impracticable siquiera mencionar aquí lo que la caritas cristiana ha conseguido a lo largo de los siglos, incluso institucionalmente. Cuidar a los enfermos - nota y muerte asistida -, ayudar a los pobres, asilo, sin mencionar todas las formas de asistencia moral.” (a.c., 471).

Sin embargo, Martens insiste en que la lucha contra el mal mediante actividades caritativas de todo tipo se realizaba “esencialmente” a nivel de la ayuda individual (ibidem).

En otras palabras (y aquí se deja sentir mucho la influencia de la crítica religiosa socialista que irrumpió en los años 60 y 70 también en los círculos eclesiásticos): “Se pensó demasiado poco en cambiar las estructuras de la sociedad de tal manera” (a.c., 472) que la justicia social en el sentido bíblico se hiciera realidad.

### ***Sitio histórico***

Comparada con la antigüedad pagana de hace dos mil años, la caritas cristiana era ya un tremendo paso adelante (ibidem). En efecto, Jesús -siguiendo un ejemplo del Antiguo Testamento- combinó Dios y la caridad en un axioma indivisible de la praxis cristiana.

Liturgia: ¡sus milagros! Su mensaje de salvación de adquirir un tesoro en el cielo, Jesús lo predicó, para empezar, deshaciéndose de las miserias terrenales.

Los pecadores -el pecado es también un mal en la interpretación cristiana-, los pobres, los enfermos, -añadimos: los marginados (pensemos en su defensa de la mujer adúltera, por ejemplo) recibieron su constante atención misionera.

Maertens: todo esto no impide que los esfuerzos activos en forma de ciencia - por ejemplo, la ciencia médica -, la mejora del derecho, el desarrollo técnico, - añadimos: el desarrollo general (por ejemplo, en los países en vías de desarrollo) sean también una forma de acercamiento caritativo al mal y al sufrimiento en el mundo. Los fieles no se quedan atrás en esto.

Pero Jesús -y, en su estela, sus seguidores- nunca fue un “revolucionario socialista”, como algunos creyentes, entre otros, quieren apodarle: la causa del mal, causa que es en sí misma el mal, está demasiado situada en las misteriosas profundidades de la existencia terrenal para eso.

### ***16. El sufrimiento como condición del bien.***

“Comprendamos que el mal y el sufrimiento son ahora una condición para que surja algo mejor. Así en la naturaleza de: la carga de un período de

exámenes conduce a la alegría de la graduación; una enfermedad conduce a la purificación, a la consideración por los demás. (a.c., 476).

Ellos Jesús no dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no da fruto”. Se trata de una sabiduría antigua de la que se dan cuenta incluso los paganos y los incrédulos. Así llama Maertens a “la recompensa para la siguiente generación de una perspicacia griega” (a.c., 477). ¿No es tal la interpretación de casi todos los verdaderos padres que “lo hacen por sus hijos”?

Todos los sacrificios hechos conscientemente son males soportados porque de ellos surge el bien. Maertens no parece apreciar mucho esto porque inmediatamente señala la doble finalidad del sufrimiento como condición para resolver los problemas.

### **1. El sufrimiento es muy ambivalente.**

Además de algunas compensaciones, trae muchos males y a veces parece que no hay contrapeso. Es decir: o no surge el bien o el que lo sufre sale más degradado.

### **2. El sufrimiento: un escándalo para el pensamiento.**

Incluso si se traslada la “compensación” (es decir, el bien logrado a través del sufrimiento) a una vida después de la muerte, el sufrimiento sigue siendo un escándalo “para pensar” (a.c., 477).

Mejoraríamos, “un escándalo, en efecto, para el mero pensamiento emocional, tras momentos de crisis en la vida de la mente”.

### **Su decisión**

“En cualquier caso, la creatividad (*op.*: que el sufrimiento crea algo bueno) del sufrimiento sigue siendo una explicación insuficiente. (a.c., 477). Si “insuficiente” significa “parcial”, de acuerdo; pero si “insuficiente” significa - con un Camus por el que Maertens muestra mucha simpatía- “ilusoria”, esto es indemostrable.

Los sacrificios realizados por tantas personas que sufren conscientemente por los demás -padres, personas con vocación social (pensemos, por ejemplo, en la Madre Teresa de la India)- son una razón muy suficiente para ellos por el momento.

También Maertens intentó desacreditar esta distinción sacrificial argumentando que es el “logos”, la racionalidad, lo único que proporciona perspicacia. Como si, en última instancia, la percepción no lo fuera todo.

### **17. La interpretación humanista del vínculo “sufrimiento/algo bueno”.**

Maertens no define con tanta precisión lo que entiende por “humanismo”. Porque existe, por ejemplo, el humanismo cristiano que, con raíces en la Biblia, ha surgido sobre todo a partir del Renacimiento, y existe el humanismo ateo (por ejemplo, el humanismo existencialista de Jean Paul Sartre).

Lo divino explota la autonomía relativa de todas las cosas creadas, especialmente de los seres humanos, para elaborar un mundo y un curso de vida que den testimonio de la creatividad humana. El ateo de J.P. Sartre define la autonomía como “*délaissement*”, es decir, autonomía radical en un universo sin lo sagrado o sin Dios.

“Si Dios no existe, entonces todo -al menos en principio- está permitido” fue la interpretación de Sartre de la base de su humanismo.

Sobre esa base humanista en un sentido aparentemente ateo, se puede -según Maertens- entender el nexo causal “sufrimiento/compensación” de la siguiente manera.

#### **1. Un incentivo.**

El hombre demuestra su libertad fundamental superando la presión del entorno - “todo tipo de determinismos, todo tipo de obstáculos (a.c., 478)-, viendo en ello, en efecto, un desafío en lugar de resignarse fatalistamente. El sufrimiento es un valor en el proceso de crecimiento del hombre” (a.c., 478). Así Maertens. Se ve entonces, por ejemplo, en la educación que “mima” a los niños: el resultado corre el riesgo de ser que se vuelvan demasiado blandos en la lucha que ya comprende un curso de vida.

#### **2. Un sistema de alarma.**

“El mareo -dice Maertens- nos ayuda a evitar una caída fatal al darnos la ilusión de caer antes de caer realmente (o.c. *ibid*). Sentir vergüenza nos alerta de nuestro comportamiento poco honorable. Nuestro organismo dispone del dolor, entre otras cosas, para alertarnos de que algo no va bien.

#### **3. Un sacrificio.**

“Incluso fuera del contexto religioso, el sacrificio puede experimentarse como un valor” (*ibid*) Uno puede incluso ver la muerte como un sacrificio del individuo al servicio de la especie. Pero también aquí hay una fuerte reserva de Maertens: “¿Pero qué pasa si uno se niega a sí mismo todo durante años por un propósito que finalmente no alcanza?”. (a.c., 479).

Del mismo modo, por ejemplo: ¿qué ocurre si una madre da a luz a un niño discapacitado? Maertens concluye con la finitud de la comprensión lógica: queda tanto trágico que no puede hacerse inteligible.

Nuestra crítica es: Que cognitivamente no consigamos una comprensión suficiente no impide que exista objetivamente una estructura sensible en el mal y el sufrimiento.

### **18. El libro de Job.**

A Maertens limita su exposición de lo que dice el Antiguo Testamento sobre el mal que causa sufrimiento a este libro mundialmente conocido. Para resumir primero lo que dice, lo siguiente.

**1. Maertens ve primero el ajuste de cuentas de Job con una interpretación tradicional.** Si uno ha vivido sin escrúpulos, Dios castiga esto enviando el mal y haciendo pagar el sufrimiento. Esto lo llama “la doctrina tradicional del sufrimiento como castigo”. Esto aún perdura en *Juan 9: 2/3*: “¿Quién ha pecado?”.

#### **2. Job se sabe**

Por eso protesta enérgicamente contra la interpretación de sus amigos, que aplican un esquema de pensamiento tradicional sin abordar la cuestión de la culpabilidad de Job. El autor (... ) plantea así claramente el problema central: el del sufrimiento inocente.

Este problema sigue siendo moderno: incluso ahora todo tipo de inocentes se ven acosados por desgracias (a.c., 480). - Esto mantiene a Maertens dentro de los límites de Camus y su terrible agonía de un niño inocente, - junto con las reacciones altamente emocionales a la misma.

#### **'Existencial'.**

En consecuencia, el libro de Job es “existencial”, es decir, se mantiene dentro de la reacción emocional que sigue al sufrimiento incomprensible, “absurdo”. Por ello, Maertens subraya que también Job llama “cruel a Dios, guardián humano, león al acecho” en la fase rebelde de su reacción.

#### **Paradoja**

“En medio de esta - 'emotiva' (añadimos nosotros) maldición de Dios, Job paradójicamente sigue creyendo en Él” (a.c., 486)- “Sé que mi 'goel', mi defensor, está vivo - que él actuará como quien tiene la última palabra.



Después de mi despertar (*op.*: después de mi muerte) me hará justicia con él. En mi carne (*nota*: también con mi cuerpo, cf. *Salmo 16 (15): 9/10*) veré a Dios”. (*Job 19: 25/26*).

En otras palabras, esto se parece a lo que Pedro experimentará más tarde como una gracia en medio de una situación emocional: niega rotundamente más de una vez ser discípulo de Jesús (*Juan 18:25/27*). ¡A lo que el gallo canta! Pero la oración de Jesús por él tiene el efecto de que, en medio de la confusión emocional, su fe es preservada.

En otras palabras, esa paradoja es el resultado de la fe por parte del hombre, pero al mismo tiempo de la gracia -pura gracia- por parte de Dios que, en medio de la emoción (exasperación, confusión general), hace al hombre susceptible de razón. En otras palabras: en medio de la incompreensión cognitiva, se revela el sentido objetivo que actúa en el mal y en el sufrimiento. Expresión divina: Dios tiene sus razones que nuestra razón, incluso creyente, no acaba de captar con claridad.

### **19. El tema de Jesús como Dios-hombre que muere pero resucita.**

Maertens a.c.; 482: “Existe el tremendo hecho nuevo de que Jesús, el hijo de Dios, sufrió él mismo. (...). Todos los relatos de la Pasión culminan en la resurrección y en un nuevo comienzo. Lo que naturalmente se repite, dado lo anterior, es que “Aquel que es inocencia por definición también asumió el sufrimiento humano en todas sus formas: dolor físico y moral, soledad y fatiga y muerte”. (a.c., 482).

#### **La interpretación tradicional “deuda de pecado / castigo”.**

En *Marcos 2:1/12*, cuando Jesús cura a un parálitico, se pone claramente de manifiesto una conexión: “Hijo mío, tus pecados te son perdonados” (*Marcos 2:9*). Explicado para mostrar, visiblemente - inmediatamente a todos los presentes, que Jesús tiene “el poder de perdonar los pecados en la tierra”, (*Marcos 2:10*) ordena al parálitico que ocupe su puesto en el ejército como sanador.

#### **De paso**

Cuando Jesús instituye la Eucaristía, su formulación es muy clara: “para muchos como perdón de los pecados (*Mt 26, 28*) y como fundamento de la nueva alianza (*Jeremías 31, 31/34; Hebreos 8, 8, 12*), precisamente a raíz de ese perdón de los pecados.

### ***Un nuevo sentido radical del propósito***

“Ser cristiano ahora es tomarse en serio el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Cristo, el hijo de Dios. Y tomarlos juntos. De este modo se abre una nueva perspectiva sobre el sufrimiento . (a.c., ibid) - Lo que los cristianos orientales llamaban: la unidad de las cruces y los pases de resurrección.

### ***Sin embargo, la exasperación persiste.***

En una primera reacción -la postura predominante y existencialmente' declarada de Martens- “uno se rebela contra el sufrimiento mismo”. La actitud de Cristo en el huerto de los olivos es reveladora a este respecto. (...). La rebelión de Job obtiene incluso un eco dramático en una de las últimas palabras de Jesús, en la que grita su total desolación”. (.. )

### ***Acto de redención.***

Al -como dirá Pablo- morir con Cristo y resucitar con Él, participamos del efecto redentor del acontecimiento pascual de Jesús, que, como “siervo del Señor”, realizó no tanto para sí solo (no lo necesitaba de sí mismo por ser radicalmente impecable), sino como una especie de resumen de todos los seres humanos en lo que Él es y hace: tomó sobre sí nuestra muerte, pero nos concedió su gloria de resurrección.

## ***20. Una observación final.***

Antes de despedirnos de nuestro texto que nos ha servido de estímulo, una observación más. Maertens habla de la especificidad de la ética cristiana (a.c., 486). La encuentra en nuestra actitud hacia el sufrimiento, en la forma radical del amor también hacia los que nos hacen sufrir, en el misterio de un amor con el que llegamos también a personas que ni siquiera conocemos. Todo esto es verdad, pero queda una impresión de vaguedad.

Volvamos a *Marcos 2,1/12* (la curación del paralítico). Cuando -después de discutir con los escribas- Jesús llega al momento de la acción, es decir, de tratar con el mal, la condición de paralítico, y con el sufrimiento, el sufrimiento cotidiano que la parálisis conlleva para los cojos y más aún para los que les rodean, bajo el impulso de su Padre celestial y llevado por la fuerza vital representada por el Espíritu Santo, dice: “Para que vosotros (*opm.* para que sepáis que el Hijo del hombre (*nota:* Jesús) tiene poder en la tierra para perdonar pecados, - aquí se dirige al paralítico: - “A ti te digo: levántate, toma tu lecho y vete a tu casa”. Inmediatamente este hombre se levantó, tomó su lecho y pasó delante de todos, de modo que todos se asombraron, alabaron a Dios y dijeron: “Nunca hemos visto cosa semejante”.

### ***¿Qué está pasando aquí?***

Jesús se ocupa primero de la situación ética de base: el hombre no estaba de acuerdo con Dios y su mandamiento. Por eso sufrió -según mecanismos que no nos conciernen directamente aquí- las desagradables consecuencias de sus “pecados”. Sólo cuando se elimina la causa real puede eliminarse la consecuencia añadida, en este caso: un abandono.

### ***Nota: Jesús actúa en la tierra.***

Él salva desde el cielo en el que se encuentra, pero bien en la tierra está activo, quitando el mal que se aferra al pecado, el mal causante y el sufrimiento asociado a él de forma sustancial.

No se trata de negar “el otro mundo”, pero tampoco de abandonar “este mundo” a su suerte: es precisamente desde “el otro mundo”, que en última instancia es la Santísima Trinidad en su fuerza vital sobrenatural, desde donde se realiza la “salvación” “en la tierra”.

Esa es la paradoja de creer en otro mundo como propugna el cristianismo.